

PROYECTO UNAM

Coordinador: Roberto Arturo Gutiérrez Alcalá robargu@hotmail.com

Curso sobre escritura jeroglífica maya

El Instituto de Investigaciones Filológicas invita al curso "Introducción a la escritura jeroglífica maya", que será impartido por Maricela Ayala Falcón y Guillermo Bernal Romero del 24 de mayo al 28 de junio, todos los lunes, miércoles y jueves, de 18:00 a 20:00 horas. Informes e inscripciones en los teléfonos: 56-22-74-85 y 91.



BATALLA DE SAN JACINTO. Tuvo lugar el 21 de abril de 1836, y fue decisiva en la lucha de Texas por su independencia de México

México-EU: Historia de unas relaciones complejas

La historiadora Marcela Terrazas analiza las circunstancias en que se dieron los primeros contactos políticos entre nuestro país y el vecino del norte en el siglo XIX

I PARTE

Si en duda, las relaciones de México y Estados Unidos durante el siglo XIX fueron vitales para la conformación de ambas naciones.

Después de la guerra de Independencia, México era un país nuevo y, tras el optimismo inicial de los criollos en su futuro, hizo frente a constantes turbulencias debido a los graves problemas sociales, las dificultades económicas y las presiones externas que padecía.

Por su lado, Estados Unidos, que también luchaba por consolidarse como nación, experimentaba cambios relevantes pero contradictorios: si bien había implementado el voto como forma de representación ciudadana, el Sur se erigía como una región económica vigorosa, basada en la esclavitud.

"Aunque el peso de Estados Unidos sobre México haya variado entre el siglo XIX y el XX, la cercanía de ese país con el nuestro es un referente importante para el nacionalismo mexicano. La vecindad con la poderosa nación del norte ha marcado nuestra historia, nuestra geografía, nuestra identidad y nuestra soberanía", comenta Marcela Terrazas, investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

Todo comenzó en Texas

Estados Unidos nació como un país con poca fuerza, aunque en circunstancias relativamente ventajosas en relación con las circunstancias en las que lo haría México años después: su independencia recibió el apoyo europeo y, sobre todo, la ayuda de Francia y España.

"España, aparte de dar armas y dinero a la causa estadounidense, envió militares para que lucharan contra los británicos y los expulsaran de su propia zona de influencia. Ahora bien, esto, además de un auxilio para Estados Unidos, fue un cobro de viejas deudas a Inglaterra", apunta la investigadora.

El inicio de las relaciones de México y Estados Unidos estuvo marcado por la disputa por los linderos y, en consecuencia, por Texas. Luego de que Francia vendió la Luisiana a Estados Unidos en 1803, y ante el temor de sufrir un ataque de Inglaterra, España hizo algo que nunca antes había hecho: abrir parte de la Nueva España, específicamente Texas, a la inmigración.

Así, concedió originalmente a Moses Austin —un empresario de Connecticut establecido en la Luisiana española cuando ésta pasó a manos de Francia y luego de Estados Unidos— la autorización para que llevara colonos a ese territorio y éstos se convirtieran en los defensores del dominio español en la región.

Después de obtener su independencia, México tuvo también el temor de

Aparente neutralidad del gobierno estadounidense

En 1810, cuando estallaron las guerras de Independencia de los países hispanoamericanos (las cuales estuvieron enmarcadas por la invasión napoleónica a España), la frontera entre la Nueva España y Estados Unidos no estaba definida porque siete años antes, en 1803, Francia había vendido la Luisiana a aquél; pero por la Luisiana no debe entenderse el estado que en la actualidad lleva ese nombre, sino una franja amplísima de tierra que iba de Nueva Orleans a Canadá.

En esa venta que Napoleón le hizo al gobierno de Jefferson, los norteamericanos reclamaron la inclusión del territorio de Texas.

"Por eso, oficialmente, Estados Unidos se mantuvo neutral ante los movimientos independentistas, porque quería asegurar su frontera. Sin embargo, extraoficialmente, sus ciudadanos organizaron incursiones para apoyar la independencia mexicana, que comenzaron en Texas, por cierto", señala Terrazas.

Las negociaciones terminaron en 1819, cuando se firmó el Tratado Transcontinental, en el que España cedió Las Floridas y renunció a sus derechos en Oregon con tal de que Texas quedara bajo su jurisdicción.

que España emprendiera la reconquista de su territorio a través de Texas. Por esto le renovó una concesión a Stephen Fuller Austin (hijo de Moses Austin) para que estableciera allí una colonia.

"El gobierno mexicano, ya en su etapa independiente, empezó a multiplicar ese tipo de concesiones, muchas de las cuales eran ordenadas y legales. Sin embargo, también comenzaron a llegar 'paracaidistas' y a actuar los 'empresarios' (así se les llamaba a los que llevaban familias a Texas). Algunos de estos últimos estaban asociados a políticos norteamericanos y mexicanos como el presidente Andrew Jackson y Lorenzo de Zavala, y desataron una gran especulación de tierras", explica Terrazas.

El gobierno mexicano pronto se dio cuenta de que no podría poblar ni vigilar ese territorio (la presencia militar era nula en la frontera con Estados Unidos), ni controlar la inmigración ni cobrar impuestos en él. Entonces puso a la venta grandes extensiones de tierras texanas a precios extremadamente bajos. En ese tiempo era común escuchar: "México está regalando Texas".



NAPOLEÓN. En 1803 le vendió la Luisiana a Estados Unidos

Invasión norteamericana

Durante la larga guerra de Independencia de nuestro país murieron quinientos mil mexicanos en edad productiva. Al finalizar dicha guerra, México contaba con seis millones y medio de habitantes, la mayoría de los cuales vivía en el Altiplano (el norte y buena parte del istmo de Tehuantepec estaban prácticamente despoblados).

En contraste, Estados Unidos, con diez millones de habitantes, experimentaba una explosión demográfica impactante y una gran necesidad de hacerse de nuevos territorios y tener puertos en la costa del océano Pacífico para comerciar con China y Japón.

"Todos los días, miles y miles de inmigrantes europeos, sobre todo de países sajones, llegaban al vecino país del norte por la misma razón que hoy lo hacen miles y miles de nuestros paisanos: por hambre", señala la experta.

La promulgación de la Constitución de 1835, dictada por López de Santa Ana con fuertes tintes centralistas, fue el detonador para que Texas declarara su independencia de México. Estados Uni-

Aunque el peso de Estados Unidos sobre México haya variado entre el siglo XIX y el XX, la cercanía de ese país con el nuestro es un referente importante para el nacionalismo mexicano. La vecindad con la poderosa nación del norte ha marcado nuestra historia, nuestra geografía, nuestra identidad y nuestra soberanía"

Marcela Terrazas, investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM

dos, Francia e Inglaterra pronto reconocieron a Texas como estado soberano.

"Texas era una especie de papa caliente. Por un lado, en Estados Unidos, la Unión (el Norte) veía que los estados del Sur se iban a aprovechar del ingreso de Texas a la federación como un estado esclavista. Por el otro, en México, los políticos consideraban que hablar de reconocer la independencia de Texas era impensable. Antonio López de Santa Anna tuvo una gran capacidad de convocatoria gracias a sus intentos por recuperar ese territorio. Pero el país no estaba en condiciones de conseguirlo. El discurso nacionalista estaba muy exacerbado y muchos políticos y militares irresponsables crearon un clima belicista. De hecho, ciertos sectores de éstos que se expresaban en los periódicos empujaron al país a la guerra con Estados Unidos."

Antes del estallido de la guerra, el presidente mexicano José Joaquín de Herrera adoptó una posición negociadora con Estados Unidos que, sin embargo, fue calificada por sus enemigos como un signo de debilidad y de sometimiento de la soberanía nacional.

"Herrera se dispuso a recibir al representante norteamericano, John Slidell, para llegar a una solución negociada, pero sus enemigos empezaron a hacer del conocimiento público esta negociación y a decir que el presidente estaba dispuesto a vender nuestra soberanía. Esta crisis alcanzó su punto álgido cuando Herrera ordenó a un militar (José Joaquín Paredes) dirigirse al norte para proteger la frontera y, en lugar de obedecer, éste vino a la ciudad de México y lo derrocó", indica la investigadora (Jesús Israel Rojas Conchola).

Más información: Correo electrónico: terrazas@servidor.unam.mx

siguenos en facebook en el grupo KIOSKO-ELUNIVERSAL

EN BREVE

» Primeros pasos para entablar relaciones

Los primeros pasos de México para entablar relaciones con la Unión Americana se dieron en el contexto de la guerra de Independencia de las colonias hispanas.

Un tamaulipeco llamado Bernardo Gutiérrez de Lara encabezó el primer ensayo de independencia texano. Comisionado por Hidalgo para pedir apoyo a Washington, este personaje emprendió, con varios acompañantes, un viaje a esa ciudad. Sin embargo, tuvo escaramuzas con el ejército español y sufrió múltiples robos y la muerte de muchos de sus seguidores.

Finalmente, el gobierno norteamericano no le prestó ayuda, pero sí le permitió entrar en contacto con colonos y militares, que pidieron licencia para armar batallones en su apoyo y tomar el poblado de San Antonio de Béjar (hoy la ciudad de San Antonio).

La primera independencia texana duró sólo algunos meses: Gutiérrez de Lara perdió el mando y los españoles retomaron esa plaza.

EXPERTA EN EL TEMA

Marcela Terrazas y Basante es doctora en Historia por la UNAM. Además de desempeñarse como investigadora del Instituto de Investigaciones Históricas, es profesora en la Facultad de Filosofía y Letras y en el seminario "El Expansionismo en la Historia Norteamericana", del posgrado de Historia, de la Universidad Nacional, así como en la Escuela Nacional de Antropología e Historia.

Pertenece al Sistema Nacional de Investigadores, nivel II. Actualmente desarrolla el proyecto de investigación "La relación entre México y los Estados Unidos. Del reconocimiento a la guerra del cuarenta y siete", dentro del proyecto colectivo "Historia de las relaciones entre México y los Estados Unidos (siglos XIX y XX)".

Ella es autora de, entre otros trabajos, "Nuevos enfoques sobre un período crítico. Una ventana a la producción bibliohemerográfica de los últimos treinta años sobre las relaciones entre México y Estados Unidos, 1822-1848" (Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México, número 34, julio-diciembre de 2007).

También es editora de la revista Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México.